

# MIRADAS Y PERSPECTIVAS



**LA CALLE ES  
NUESTRA**

# CIUDADANÍA CULTURAL: UNA PUGNA EN TIEMPOS DE CRISIS

DIANA DUARTE BERNAL

Cientista política (PUJ – Bogotá) y Magíster en Gestión Cultural por la Universidad de Chile. De nacionalidad colombiana, radicada en Chile, actualmente se desempeña como profesora del Programa en las áreas de estudios culturales, ciudadanía y cultura urbana, además del curso “Buenas prácticas en gestión cultural”.



En el marco de la investigación que realicé para obtener el grado de Magíster en Gestión Cultural —disponible en el Observatorio GC—, hice un primer acercamiento a la idea de que, en una sociedad con una profunda crisis en el proceso de construcción de lo público, surgen iniciativas autónomas en la definición y la producción de lugares y formas de vida deseadas. Se trata de expresiones de ciudadanías que luchan por crear nuevos espacios públicos y nuevas formas de comunidad, que no se satisfacen solamente con la conquista de derechos entendidos desde la tradición liberal.<sup>1</sup> En este tipo de reivindicaciones predominan las demandas por el derecho a la identidad, la cultura y la vida cotidiana, sobre aquellas basadas en la riqueza y el bienestar material. Más allá de los conflictos de clase tradicionales, las nuevas preocupaciones ciudadanas se relacionan con los estilos de vida y estas se manifiestan principalmente en las ciudades.<sup>2</sup>

Así es como en todo el mundo comienzan a tomar un papel protagónico fenómenos tales como los levantamientos indígenas, los movimientos de estudiantes e “indignados”, las manifestaciones feministas, por el respeto a la diversidad sexual o a las migraciones. Por eso, al escuchar que lo que ha sucedido en Chile a partir del pasado 18 de octubre “no se veía venir”, pienso en que no prestamos suficiente atención al Movimiento 15-M de España y la Primavera Árabe de 2011, las protestas de Brasil en 2013, la “Revolución de los paraguas” de

Hong Kong en 2014, o el levantamiento de los “chalecos amarillos” en Francia en 2018, solo por mencionar algunas de las manifestaciones más masivas y mediáticas de la última década.

Estos ejemplos refuerzan la idea que tanto la ciudad como la ciudadanía son objeto de pugna, negociación y conquista colectiva permanente en el espacio público, entendiendo este tanto en su dimensión simbólica y política, como en su expresión material u objetiva. Lo simbólico del espacio público tiene relación con el debate ciudadano y es en donde entran en discusión los asuntos comunes. Es sinónimo de esfera pública, aun cuando esta no sea un espacio neutro ni equitativo. Muy por el contrario, es un escenario de interacción discursiva integrado por comunidades diversas y desiguales; es decir, que no todas las voces logran expresarse con las mismas oportunidades ni “en su propia voz”.<sup>3</sup> Por otra parte, al hablar de la dimensión objetiva del espacio público, se hace referencia a los espacios físicos de encuentro e intercambio. Allí en donde la relación entre la ciudad y sus habitantes es de contacto sensorial, pero también en donde entran en juego las desigualdades en las condiciones materiales para habitar el espacio y acceder a los servicios.

Es justamente esta mirada, desde la que hago una lectura de los procesos de (re) construcción de los espacios públicos de los

1

Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós. También, véase Santos, B. (2001). “Los nuevos movimientos sociales”. *Revista Observatorio Social de América Latina-OSAL*. Año N° 5, septiembre 2001 (pp. 177-184). Buenos Aires: CLACSO.

2

Borja, J. (2002). “La ciudad y la nueva ciudadanía”. *Revista La Factoría*.

3

Fraser, N. (1990). “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy”. *Social Text* 25/26: 56-80.



4

Un panorama bastante amplio de la diversidad de expresiones culturales emergentes en los últimos meses se puede encontrar en el texto de “El despertar de los que sobran”, de Marcia Scantlebury en La demanda ciudadana por una nueva democracia. Chile y el 18/O del Barómetro de Política y Equidad <http://www.barometro.sitiosur.cl/barometros/La-demanda-ciudadana-por-una-nueva-democracia-Chile-y-el-18-O>

5

Rosaldo, R. (2000). “La pertenencia no es un lujo: Procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural”. *Desacatos*, 3: 39-49.

6

Inmigrantes sacan la voz pese a amenazas de expulsión por parte de funcionarios del Gobierno <https://radio.uchile.cl/2019/10/26/inmigrantes-sacan-la-voz-pese-a-amenazas-de-expulsion-por-parte-de-funcionarios-del-gobierno/> Tomás González F. (Sábado 26 de octubre 2019).

últimos meses. Más que tratar de analizar el origen del malestar (amplia y profundamente abordado en otros medios), me interesa resaltar las acciones detonadas a raíz de lo que hemos llamado “el despertar de Chile”. Además de las tradicionales marchas por la Alameda, en unos pocos días comenzamos a tener noticias de la auto-organización de conciertos, pero también de fiestas rave; del rayado de murallas y monumentos, y, a su vez, del derribamiento de estatuas. Hemos presenciado convocatorias masivas a diversos cabildos, a los “Réquiem por Chile” y a las performances del “El violador en tu camino”. A pesar de las diferencias, todas estas, entre otras tantas, son las manifestaciones de personas que apostaron por ocupar (y ocuparse de) los espacios públicos en sus propios términos.<sup>4</sup> Incluso, como estamos hablando de un campo en disputa, no puedo dejar de mencionar las expresiones del establishment que apuntan a “restablecer el orden” en dichos espacios, con medidas que van desde el toque de queda, hasta la intervención de la ahora denominada “Plaza de la Dignidad”, con un lienzo blanco llamando a la paz.

En medio de este proceso de cambio y conflicto, resulta pertinente volver a la propuesta de ciudadanía cultural de Rosaldo<sup>5</sup>, porque invita a problematizar la noción de ciudadanía —no solamente en la relación Estado-ciudadano; es decir, en base al reconocimiento de derechos y deberes en el ámbito institucional—, sino también en la relación ciudadano-ciudadano y el acceso efectivo a la esfera pública. Esto significa poner en valor la participación en las dinámicas sociales y tener la posibilidad de expresar

aspiraciones, formas de vida o de habitar como actos enunciativos de la diferencia.

Comúnmente el concepto de ciudadanía se confunde con el de nacionalidad, porque se restringe a una condición jurídica otorgada por la adscripción a un territorio. Esto pone en evidencia que la ciudadanía generalmente se limita al ejercicio de derechos de primera generación y desconoce otras dos generaciones de derechos ratificadas con acuerdos internacionales. Sin embargo, la lección de los últimos meses es que la ciudadanía debe ser repensada en relación al ejercicio en el territorio, a la posibilidad de poner en común lo que nos interesa o nos preocupa y al auto-reconocimiento del papel que cada persona desempeña en las diversas esferas de su vida.

Esta indistinción de conceptos se acentúa en el caso de las personas migrantes, para quienes la ciudadanía se asocia solamente a la posibilidad de votar, a pesar de que vivimos, trabajamos, disfrutamos y sufrimos las ciudades todos los días. En este sentido, preocupa encontrarse con noticias sobre el actuar de funcionarios de Extranjería que buscaron amedrentar a grupos de migrantes, amenazándolos con la expulsión del país si participaban en las marchas o cualquier tipo de manifestaciones.<sup>6</sup> Si pensamos en este movimiento, en donde la demanda generalizada es la dignidad, el freno a los abusos, la inconformidad con la manera en la que funcionan los sistemas de servicios básicos y el respeto por los derechos humanos, los y las migrantes también tenemos mucho que decir desde nuestra propia experiencia. ■

